



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Las causas estructurales de la historiografía de la intimidad

Por: Guido Ardit¹

ardotieluno@hotmail.com

Resumo

El trabajo se presenta desde una perspectiva marxiana, en tanto postula la existencia de una correlación entre los cambios *estructurales* que tienen lugar a nivel económico, y las producciones *superestructurales* del ámbito cultural. Es en este sentido que indaga acerca del desmembramiento del sistema feudal y la posterior centralización del poder estatal sobre poblaciones cada vez mayores; y cómo estos cambios acotan el campo de acción político-social disponible al sujeto. Lo cual redundaría en que los sujetos modernos comiencen de manera creciente a comportarse replegándose en su esfera más íntima. Esta recuperación y fortalecimiento del ámbito de lo privado provoca el surgimiento de corrientes historiográficas cuyo centro es el individuo y su esfera más íntima e inmediata. Para el cientista social lo importante es ahora indagar el universo relacional de los sujetos en el mundo social a escala humana y cotidiana. Todo lo cual se manifiesta en corrientes tales como el Estudio de la Familia, la Microhistoria, la Historia de las Emociones, etc.

Palabras Clave: Estructura; Superestructura; Capitalismo Tardío; Historiografía; Intimidad

Resumo

En la senco ke ĉu demandu pri rompo de la feŭda sistemo kaj posta centralizo de ŝtata potenco en ĉiu foje pli granda popoloj; kaj kiel ĉi tiuj ŝanĝoj limigas sociopolitikan kampon disponebla al individuo. Kiu ĝiras ĉirkaŭ la modernaj personojke komencas tiom kreskantan manieron, kondukiĝi kurbiĝo en siaj plej intimajn sferon. Tiu reakiro kaj plifortigo de la privata sektoro sekvigas aktuala historia kies centro estas individuo kaj siaj plej intima kaj tuaj sfero. Por sócia sciencisto, la grava afero estas, nun, demandi rilatan universon de la personoj, en la sócia mondo kaj ĉiutaga homa skalo. Ĉiuj kiuj manifestas en tiaj ĉenoj, kiel la Familia Studo, la Mikrohistorio de Emocioj ktp.

Ŝlosilvortoj: *Strukturo; Superstrukturo; Malfrua kapitalismo; Historiografio; Intimeco.*

Abstract

The article is presented through a marxist viewpoint; since it states the existence

¹ Doutorando em Filosofia pela Universidade de Buenos Aires/ Argentina, pesquisador e estudante no Projeto de Pesquisa UBACyt, intitulado Desfazer os afetos: aproximações ao impacto do giro afetivo sobre a Filosofia Prática. É professor de Filosofia da História na Universidade de Buenos Aires/ Argentina, atuando na disciplina sobre As transformações na questão identitária a partir do surgimento da democracia capitalista.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

of a correlation between structural changes, taking place at an economic level, and superstructural productions. It's in this sense that the article explores the fall of the feudal system, the following centralization of power over increasingly larger populations, and the way these changes affected the socio-political field of action available to the individual, which became increasingly narrowed. Social interaction increasingly becomes limited to mere observation, to some sort of voyeurism, in which each subject is now foreign to everybody else, while his relatives and personal friends represent to him the entire human specie. This recovery and strenghten of the private sphere helps the rise of historiographical studies that focus on the individual and his most immediate and intimate sphere. The important thing is to unravel society, not based anymore on the individual's position whithin a certain structure, but to explore the social universe at a human level, through the study of interpersonal relationships. All of this is manifest in the study of Family, Microhistory, History of Emotions, etc.

Key Words: *Structure; Superstructure; Capitalism; Historiography; Intimacy*

Desde una perspectiva marxiana se cree en la existencia de una correlación entre los cambios *estructurales* que tienen lugar a nivel económico-político y las producciones *superestructurales* del ámbito cultural, académico o intelectual; en tanto de alguna manera son los primeros los que inauguran o posibilitan determinados conceptos o estructuras del pensamiento. Es en este sentido que puede ensayarse una lectura histórica en estos términos; intentando considerar la manera en que ciertos cambios a nivel estructural; en particular el surgimiento del capitalismo tardío, -entendido en términos de Jameson-, pudo no sólo afectar sino también incluso *posibilitar* el surgimiento de determinados modos del pensar el pasado.

Es así como cabe analizar, tal como señala Chevallier, la manera en que mientras *“la aristocracia unía a los súbditos entre sí por una larga cadena que ascendía desde el aldeano hasta el rey (...) La democracia rompe esta cadena y deja separados a sus eslabones”*². Al tiempo que durante el feudalismo el poder estaba atomizado y fragmentado en numerosas secciones pequeñas, dentro de las cuales existían fuertes lazos sociales, era posible por tanto, intervenir en el ámbito social de manera directa, pues *“cada uno era protegido por alguien que estaba por encima de él y protegía a alguien que estaba por debajo”*³. Sin embargo, es a partir de este desmembramiento del sistema feudal, y posteriormente con la creciente centralización del poder estatal sobre poblaciones cada vez mayores; que el campo de acción político-social comienza a verse crecientemente acotado. Esta situación se radicaliza durante el capitalismo tardío, en tanto que dispone *“a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a retirarse con su familia y amigos; de tal modo que,*

² CHEVALLIER, Jean-Jacques, *Los Grandes Textos Políticos*, Aguilar, 1990, p.245.

³ *Ídem*.



*después de haber creado así una sociedad a su estilo, abandona de buena gana a si misma a la gran sociedad*⁴. Así, como afirma Richard Sennett; la interacción social va quedando paulatinamente limitada a la pura observación o la participación pasiva, a una suerte de voyeurismo extraño a todo contacto. El juego libre de la vida subjetiva parece entonces requerir un entorno encerrado más que uno expuesto. Tal como observa Chevallier a los sujetos modernos; “*cada uno de ellos retirado y aparte y como extraño al destino de todo los demás; sus hijos y sus amigos particulares forman para él toda la especie humana*”⁵.

Es en este sentido que, por ejemplo, mientras la tradición interpela al *Emilio* de Rousseau en tanto una obra obsoleta, propia de un ideología chauvinista; puede bajo esta luz ensayarse una exégesis innovadora; en tanto cabe concebir que el ginebrino pudo notar que, tras los cambios que estaban teniendo lugar en la sociedad; aquel ámbito quedaba como pasible de ser resguardado como idóneo para la manifestación del sujeto debe ser finalmente aquel que tradicionalmente ha sido entendido como el de lo privado; es decir, el de la intimidad familiar. Podría radicar aquí entonces la razón por la cual Rousseau escribe el *Emilio* marcando una clara y categórica diferencia entre la crianza que se debe impartir a un niño y a una niña; justamente para que aquel que históricamente había retenido para sí el rol de sujeto activo por excelencia (el hombre europeo adulto), no lo viera desvanecerse como consecuencia del nuevo orden social, sino que pudiera retenerlo, aunque más no sea en un ámbito que había sido históricamente degradado y olvidado como el de lo *privado*.

Es en este sentido que si bien el presente trabajo recupera la relación marxiana entre *estructura* y *superestructura*; por otro lado entiende al marxismo en tanto un pensamiento bisagra, que pretende aplicar a la sociedad moderna un esquematismo propio del antiguo régimen; planteando que a partir de la existencia de determinados medios de producción y fuerzas productivas, con respecto a los cuales los hombres establecen relaciones objetivamente medibles; es posible derivar de allí de forma instantánea las clases sociales. El marxismo intenta justamente trasladar el esquematismo del *ancien regime*, al nuevo; en ese sentido funciona como una intentona de descifrar cuál es el nuevo código a partir del cual las identidades se distribuyen; sin poder ver que justamente la característica movilidad y libertad que el nuevo sistema representa con respecto al antiguo trae aparejada una descomposición de sus esencialismos.

Es por esto que a lo largo de los años, si bien es innegable que el marxismo ha logrado numerosos adeptos; es también cierto que parecería consistir cada vez más en una herramienta epistemológica insuficiente para determinar los roles, posicionamientos y principalmente las *subjetividades* de los individuos dentro de la estructura social. Al tiempo que muchas de las críticas que otros autores han

4 *Ídem*, p.245.

5 *Ídem*, p.250.



hecho (Weber, Bourdieu, Thompson, etc.) parecieran de alguna manera apuntar a una suerte de *olvido simbólico* en el que habría caído Marx.

Tal como afirma Jameson, hoy la cultura ya no se encuentra dotada de la relativa autonomía que disfrutó en otros tiempos⁶; en tanto “*la intimidad implica una absoluta democratización del dominio interpersonal, en una forma en todo homologable con la democracia en la esfera pública*”⁷. Es por esto que el campo de la filosofía de la historia ha sufrido grandes cambios en el último medio siglo, no sólo en términos de la transformación de la disciplina misma –centralmente gracias al surgimiento del narrativismo–, sino también por el modo en que fue encarada la redefinición de la propia experiencia histórica. Esta recuperación del ámbito de lo privado provoca el surgimiento de corrientes de pensamiento cuyo centro es el individuo y su esfera más íntima e inmediata, como el estudio sobre la Historia de la Familia o la Microhistoria; que realizan una historiografía de cuño postmoderno cuya “*tendencia consiste en concentrar la atención sobre los fragmentos antes que sobre conjuntos más vastos*”⁸ y en “*llegar a hacer una lectura lo más formal posible de acciones, conductas, estructuras sociales, roles y relaciones*”⁹, muchas veces tomando como eje central documentos de tipo testimonial.

Lo curioso es que justamente el surgimiento de subjetividades más plásticas, menos rígidas que las que habían existido con anterioridad, bien puede ser leído como una consecuencia de tipo *superestructural* que surge del cambio de régimen, el cual no es sino –en última instancia–, producto del nuevo *modo de producción*.

Así, la plasticidad identitaria que trae aparejada el nuevo régimen se ve reflejada en la producción intelectual; la cual a partir del marxismo reniega de procurar nuevos esencialismos identificatorios.

Tras esto, considero que esta búsqueda identitaria comienza en nuestra época a verse gradualmente desplazada desde las tradicionales coordenadas públicas (religión, título nobiliario, origen), hacia nuevos ámbitos (ideología, hábitos de consumo, sexualidad, etc.), es decir, a ámbitos que justamente se encuentran más vinculados con aquello que tradicionalmente se consideró como el ámbito de lo *privado*.

Es aquí que para el cientista social ya no interesa que un individuo sea noble, comerciante o campesino; sino lo que ese individuo hace; lo importante es develar el funcionamiento, ya no en función de las posiciones que las personas ocupan en la estructura social sino de indagar el universo relacional de los sujetos en el mundo social a escala humana y cotidiana. Es así que, como afirma

⁶ JAMESON, F: *La Lógica Cultural del Capitalismo Tardío*, Centro de Asesoría y Estudios Sociales, Madrid, 2005.

⁷ GIDDENS, *La Transformación de la Intimidad*. Teorema. 1992.

⁸ GINZBURG, Carlo. *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Entrepasados, nº 8 (1995): 51-73.

⁹ LEVI, Giovanni. *Sobre microhistoria*. En *Formas de hacer historia*, de Peter Burke (ed.), 119-143. Madrid: Alianza Universidad, 1996.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Peter Burke, “en la última generación, aproximadamente, el universo de los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso”¹⁰. De esta manera, surge una estrategia microanalítica intenta adentrarse en los espacios vitales cotidianos y así acercarse a la reconstrucción de las experiencias individuales a través del estudio de las redes de relaciones interpersonales.

El historiador social de fines de los años ‘80 posterga en sus interpretaciones los anclajes estructurales fijos y las relaciones de clase que postulaba el marxismo; entendiendo que se trataba de conceptos esencializantes que era preciso desnaturalizar; planteando la existencia de varias y competitivas formas de subjetividad humana distintas de aquellas que nacen de la situación de clase; tales como las identidades nacionales, territoriales, etarias, étnicas, culturales, discursivas, de género, etc.

Historia de las Mujeres

Este tipo de historiografía pretende “apelar a la ‘experiencia’ sin sostener implícitamente conceptos esencialistas”¹¹, y desde ese lugar “describir la movilización política sin apelar a identidades esencializantes y ahistóricas”¹², ni a “categorías excesivamente generalizadoras, como la de clase o la de ‘los oprimidos’”¹³.

Tal como afirma Joan Scott, “la mayor parte de la historia de las mujeres ha buscado de alguna manera incluirlas como objetos de estudio, como sujetos de la historia”¹⁴. Y esta insistencia en el rol de la mujer, trajo aparejada una revalorización de la tradicionalmente considerada *vida privada*, en tanto “propusieron nuevos terrenos de acción e instituciones –familia y hogares- como temas dignos de estudio”¹⁵. Y, más aún, sostuvieron la creencia de que esta posee tanto aspectos públicos como políticos. Según nuestra lectura, esta *politización* de la vida privada es una consecuencia de la mutilación a la que se encuentra sometida la vida pública en el capitalismo avanzado.

También, creemos que la disolución de las antiguas identidades, y la consecuente búsqueda a la que el sujeto contemporáneo se encuentra supeditado se refleja en este modo de hacer historia que sostiene que la existencia de complejidad e inestabilidad en toda identificación del sujeto, incluida la de “las mujeres”. De ese modo, no supone una identidad preexistente en estas, sino que pretende investigar los procesos de su construcción; es decir, en lugar de atribuir un significado inherente a categorías de “hombre” y

¹⁰ Burke, Peter, *Obertura: La Nueva Historia, su Pasado y su Futuro*, en Peter Burke (ed) Formas de hacer historia. Madrid, Alianza Universidad. P. 11.

¹¹ Scott Joan (1996) *Historia de las Mujeres* en Peter Burke (ed) Formas de hacer historia. Madrid, Alianza Universidad. P. 86.

¹² *Ídem*.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ídem*, p.71.

¹⁵ *Ídem*, p.75



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

“mujer”, intentar analizar cómo se afianza su significado históricamente. De esta manera erige el concepto de “género”, que *“es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres”*¹⁶

Historia de la Familia:

La modernización parecía haber desintegrado progresivamente los lazos de parentesco, produciendo un debilitamiento de los controles y límites impuestos a los individuos por la comunidad al tiempo que adelantaba y enfatizaba un conjunto de nuevas ideas; el individualismo y su consecuente libertad de los cónyuges para elegir pareja. Así, *“socavados los viejos valores tradicionales se daban las condiciones para el surgimiento de la afectividad y de la individuación”*.¹⁷

La investigación histórica realizó un giro hacia el terreno de las prácticas, la cultura y las relaciones en el interior del mundo doméstico, planteándose temas como el surgimiento de la afectividad, los patrones de relación de padres e hijos, la infancia, la sexualidad y la educación. Es un hecho que se ha consolidado una corriente historiográfica que hace de la familia su principal centro de interés.

Si bien puede contra argumentarse que la disciplina histórica siempre ha tenido a la familia como uno de sus tópicos de interés, lo cierto es que lo hizo en tanto la consideró a la manera aristotélica como institución fundante de las sociedades que estudiaba en tanto foco de su atención. El cambio radical que tuvo lugar en la década del sesenta del siglo pasado fue el surgimiento de la familia como objeto específico de estudio.

Es así que el cambio de régimen, junto con los cambios ideológicos que suscitó; posibilitó el surgimiento de nuevos focos de atención para la disciplina histórica; sin embargo, también aparecieron análisis históricos -o microhistóricos- en los cuales tuvieron lugar estudios a escala reducida, localizados en regiones acotadas, pueblos o pequeñas ciudades.

Microhistoria:

Mientras que la historia social se ha considerado tradicionalmente capaz de aplicar modelos rígidos a la historia, y los estudios ‘macro’, en general se han caracterizado por la utilización de una suerte de método deductivo, *“que organiza las evidencias en torno a un marco de referencias consciente o inconscientemente pre-determinado”*¹⁸; la microhistoria surgió como una reacción contra el estudio de la sociedad sin rostro humano. El paradigma que anterior sufrió una crisis generalizada que sacudió la creencia muy extendida en

¹⁶ Scott, Joan, *El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico*, en Marta Lamas El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. PUEG, México, pp. 235-302.

¹⁷ BJERG, María y Roxana Boixados (eds.) *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes*. Buenos Aires, UNQ, 2004

¹⁸ BARRIERA, Darío (1999) *Las «babas» de la microhistoria. Del mundo seguro al universo de lo posible* en Prohistoria nº 3. pp 177-186



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

la posibilidad de formular leyes rigurosas de conducta social. Es frente a esto que se erige la microhistoria pretendiendo suministrar representaciones más realistas y menos mecanicistas.

Se trata de una historiografía postmoderna cuya *“tendencia consiste en concentrar la atención sobre los fragmentos antes que sobre conjuntos más vastos”*¹⁹ y en *“llegar a hacer una lectura lo más formal posible de acciones, conductas, estructuras sociales, roles y relaciones (...) los individuos crean constantemente su propia identidad y los grupos se definen de acuerdo con conflictos y solidaridades que, sin embargo, no pueden ser asumidas a priori”*²⁰. La microhistoria se propone destacar el papel activo del individuo, que antes parecía simplemente pasivo o indiferente; poniendo el acento en las acciones individuales para de esa manera *“trabajar con una representación diferente, más compleja y realista, de la racionalidad de los actores sociales”*²¹.

Es aquí que puede notarse que la aparición de condiciones estructurales tales como para posibilitar el surgimiento histórico del individuo en tanto tal; viabiliza que el sujeto se gane un lugar en tanto agente activo de la historia. Al tiempo que la ruptura mencionada de los lazos sociales permite *“estudiar lo social no como objeto dotado de propiedades inherentes, sino como conjunto de interrelaciones cambiantes existentes entre configuraciones en constante adaptación”*.²²

Historia de las Emociones:

Aun más, en los últimos años han surgido intentos de realizar estudios sobre la Historia de las Emociones; el cual que comenzó tímidamente en los '80 y se expandió en los últimos años, y cuya investigación descansa en la asunción de que las emociones son formadas culturalmente y aprendidas a través de contextos y prácticas sociales. Sin embargo, el estudio señala que las *reglas del sentir* no son dictaminadas *desde arriba*, a larga escala, de manera dictatorial. Sino que, muy por el contrario, en tanto miembros de grupos e instituciones sociales, los individuos no son recipientes pasivos sino activos participantes en crear, mantener o dismantelar estas reglas a través de sus prácticas diarias. Es así que el surgimiento del individuo como tal redundando en la centralidad de su vida íntima y testimonial y a partir de allí tiene lugar una reformulación de la idea de *agencia* entendida como capacidad de acción.

Es así como puede realizarse una lectura que toma tanto como rechaza del marxismo, y que pretende explicar las condiciones de posibilidad de algunas de las corrientes de la historiografía posmoderna.

¹⁹ GINZBURG, Carlo (1995) *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella* en *Entrepasados*, nº 8. pp. 51-73

²⁰ LEVI, Giovanni (1996) *Sobre microhistoria* en Peter Burke (ed) *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Universidad. Pp. 119-143

²¹ *Ídem.*

²² *Ídem.*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Consumo

El creciente individualismo propiciado por la Edad Moderna se vio reflejado en la aparición de determinados productos tales como los vasos individuales, -en lugar de jarras comunes-, y las sillas, -en lugar de bancos-, de cualquier manera, el análisis del consumo va puede ir mucho más allá.

Como sostiene Giovanni Levi, los modelos más atrayentes hoy en día son aquellos que hacen hincapié en la libertad de elección del agente; De Vries lo secunda afirmando que “*el clima académico imperante en la actualidad tiende a celebrar el triunfo de la voluntad del individuo como arquitecto de su propia identidad*”²³; justamente, la desaparición de un eje articulador de las identidades que tiene lugar con la caída del feudalismo, y su posterior exacerbación durante el capitalismo tardío, generan, a la vez de un individuo replegado del ámbito social, un sujeto que se cree una suerte de demiurgo de sí mismo; que se piensa a sí mismo como su propio creador. Y es en ese sentido que el consumo comienza de manera creciente a desempeñar funciones comunicativas y expresivas respecto de esta identidad elegida. Es así que muchos anuncian que con el posmodernismo, la política de la clase, basada en la producción, cede el paso a la política de la identidad cultural, centrada en derredor del consumo.

La característica principal de este tipo de consumo, señala De Vries, es que su función no tiene que ver con aumentar el *confort personal*, sino más bien con proporcionar *confort social*; es decir, no está destinado al uso personal, sino que su uso no es sino una señal social, un signo. Pero es curiosamente este consumo el intento de distinguir a los individuos entre sí; y representa las coordenadas a partir de la cual los sujetos intentan construir sus identidades.

Historia desde abajo:

En primer lugar, cabe destacar que los historiadores marxistas habían tendido a restringir el estudio de la historia de las clases inferiores a los “*episodios y movimientos en los cuales las masas emprendían una actividad política*”²⁴. En este sentido, el subordinado sólo interesaba en tanto que miembro de una clase. En segundo lugar, tal como afirma Jim Sharpe, uno de los principales propósitos de la historia “*consiste en proporcionar a quienes la escriben o leen un sentimiento de identidad, una idea de procedencia*”²⁵, por lo cual considera que “*es fundamental la utilización de la historia para ayudar a la propia identificación*”²⁶.

Es en este sentido que la Historia desde Abajo representa una ruptura con la historiografía que antecede en tanto considera los seres humanos objeto de su estudio, “*fueron capaces de constituir un mundo por sí mismos: de ese modo*

²³ DE VRIES, Jan. *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*. Barcelona: Crítica, 2009.

²⁴ Sharpe, Jim (1996) *Historia desde Abajo* en Peter Burke (ed) *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Universidad. P. 43.

²⁵ *Ídem*, p.56

²⁶ *Ídem*.

[Digite aqui]

2015 – Ano I – Volume I – Número II

ISSN – 2358-7482



$\text{I}\Phi$ -Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

*fueron actores históricos, crearon historia*²⁷ y que sus acciones afectaron al mundo.

²⁷ *Ídem.*